



Cambiar para ser aún más mujer

La fotografía que ilustra esta información lo dice todo: cuatro mujeres se ríen confidentes paseando por el centro de la ciudad de Logroño. Se las percibe decididas; se las presume con paso firme y fuerte; ni atisbo de complejos o de miedos en sus miradas. Ninguna cumplirá ya los 40 y, sin embargo, es ahora, a partir de esa edad, cuando manifiestan una felicidad incontentada, desbordada. Casi se puede decir que más genuina.

Estos cuatro torrentes rebosantes son Maite Garrido, María Zorzano, Lidia Calvo y Leticia Viñuela. Las cuatro decidieron en plena madurez dar un golpe de timón y virar por completo sus rumbos. «Cambiar para quemar etapas y, si

A los 40. Cuatro riojanas explican cómo dar un golpe de timón a la vida para sentirse «más completas», sin complejos ni estériles rivalidades de género

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ GALINDO



no te gusta dónde llegas, volver a cambiar hasta conseguir sentirte plena», explican. Las cuatro querían más, sabían el 'qué' y pusieron todo su empeño en lograrlo. Y lo consiguieron. Por lo menos en su meta más inmediata. No se descartan nuevos retos. ¿Con qué objetivo? Con el de ser más mujeres, sin dejar de ser las mismas mujeres, pero siendo a la vez diferentes mujeres. ¿Quién dijo que la cuadratura del círculo es imposible? Ellas encontraron su propio método para resolverlo y aceptaron la propuesta de Diario LA RIOJA para compartirlo con todos los lectores.

Quien más quien menos sintió inicialmente cierto vértigo al cambio: las cuatro tomaron su decisión en un momento en el que aún no había concluido, ni de lejos, la crianza de los hijos,

pero dieron el paso adelante alentadas por tres motivos. Primero y fundamental: tenían claro que buscaban algo más, que les quedaba «la mitad de la vida» por delante, y que tenían ansias de aprender, «de nutrirse intelectualmente». Segunda premisa: saber qué hacer. Es decir, valorar posibilidades, descartar y seleccionar la definitiva. Y, tercer elemento clave: tener tiempo propio. Para ello resultó imprescindible contar con el apoyo de sus parejas que si, a priori, «ya compartían» en la organización de la familia, la nueva etapa que ellas abrieron supuso para ellos asumir mayores cuotas de responsabilidad y aceptar ciertas renunciaciones.

En los cuatro casos, nuestras protagonistas volvieron a la universidad, doblando en edad a sus

«Cada día soy más feliz por ser mujer y conseguir lo que me propongo»

Maite Garrido
Enfermera

M.J.G.

LOGROÑO. Cuando su hijo tenía diez años, Maite Garrido pensó que «quería algo más en la vida». Así que con 40 años se puso a estudiar el Grado de Enfermería, al que le siguieron dos master en la Universidad de Barcelona: Enfermería Radiológica y Urgencias Hospitalarias. Desde el 2017 trabaja en Urgencias de la Fundación Hospital de Calahorra, un trabajo que le hace sentir «inmensamente feliz, porque me llena».



Garrido cree en la igualdad de género y se declara «cada día más contenta de ser mujer y de lograr lo que me propongo». Agradece a su madre que «a las siete hermanas nos animara a a ser autónomas y a hacer siempre lo que nos gustase» y, ahora como madre, instruye a su hijo para «que respete a los demás y se haga respetar». «Que tenga siempre presente que nadie es más que nadie, sea del sexo que sea, o de la clase social que sea, y que debe respetar a los demás como quiere que le respeten a él», dice. Para ella, el 8M sigue teniendo sentido, pero es partidaria de «ser equilibradas en las reivindicaciones: me da miedo que un día se vuelvan en nuestra contra».

«Creo que mis hijas tendrán más oportunidades en ciertos trabajos»

María Zorzano
Autónoma

M.J.G.

LOGROÑO. María Zorzano pactó con su marido que «si algún día teníamos hijos, uno no trabajaría por la tarde en el negocio del que somos propietarios para poder atenderles por las tardes y educarles día a día». Y ella asumió ese rol y durante muchos años «me he sentido muy llena». Pero a principios del año pasado, cuando sus hijas tenían 13 y 16 años, esta licenciada en Empresariales se planteó



«hacer algo más, y di con el master de Recurso Humanos de la UNIR, con el que ¡estoy encantada!» Porque resulta que «con la madurez, desde los 40 años, me siento más feliz y realizada». Con tanta ilusión «como las jóvenes, pero con toda la experiencia que has adquirido a lo largo de ese tiempo en el que, evidentemente, también has sacrificado muchas cosas».

Su madre tampoco dejó de trabajar, así que «yo siempre he visto igualdad en mi casa». «Y mis hijas también lo ven en su padre y en mí, por lo tanto no percibo un gran salto generacional». «Lo que sí creo —enfatisa— es que ellas tendrán más oportunidades en ciertos trabajos» todavía hoy con mayor presencia masculina.